

Variedades diatópicas del español rioplatense hablado en Argentina

Adriana Machado
(Argentina)

Resumen

El propósito de este trabajo es mostrar un panorama de las características generales del idioma que hablan los argentinos, especialmente desde los aspectos fonológico y morfosintáctico. En primer lugar expondremos las propiedades generales, comunes a los hablantes argentinos, en segundo lugar mostraremos las variedades dialectales que se pueden encontrar en el territorio nacional y por último mencionaremos las lenguas de los pueblos originarios de las diferentes regiones que actualmente han logrado mantener viva y activa su lengua.

Características generales del español hablado en Argentina

Se llama español rioplatense al idioma hablado en la República Argentina y en Uruguay: la zona de la cuenca del Río de la Plata, que incluye los grandes núcleos urbanos de Rosario, Buenos Aires y La Plata en la República Argentina y Montevideo y Maldonado en la República Oriental del Uruguay y zonas aledañas. Al ser Argentina un país tan extenso podemos afirmar que existen variantes de este español rioplatense a medida que nos alejamos de su región de influencia, encontrando en el interior del país variedades diatópicas que abarcan, geográficamente hablando, provincias y regiones enteras.

Este español tiene características particulares desde la pronunciación, la morfosintaxis y el léxico. La pronunciación sea quizás el primer rasgo que distingue el uso de esta lengua.

Pero existen características comunes a todos los hablantes del país:

A nivel fonológico es general el uso del «seseo»: «un hecho consumado e irreversible de nuestra pronunciación», según Angel Rosenblat en su Prólogo de «El español en la Argentina». Este fenómeno consiste en pronunciar las letras *c* (delante de las vocales *e*, *i*) y *z* con el mismo sonido de la consonante *s*: predorsodental fricativo sordo. Así, los hablantes seseantes pronunciarán: /s/ *zoquete* [sokéte], *cerveza* [servésa], *desierto* [desiérto], *sucesión* [susesión]. Es decir, que con una sola letra, la *s*, pueden representarse en la escritura tres sonidos consonánticos diferentes: *s*, *z* y *c* delante de *e*, *i*.

Prácticamente en todo el territorio nacional existe el fenómeno del *yeísmo*. En Argentina no hay diferencia en la pronunciación de la letra /y/ y del dígrafo /ll/. Es un yeísmo con rehilamiento: la *elle* no se pronuncia como /ll/ sino como /y/ fricativa postalveolar sonora [ʒ], o como fricativa postalveolar sorda [ʃ]: *ya no llueve, ella ya no me llama*.

A nivel morfosintáctico se emplea constantemente el dequeísmo, tanto en el habla culta como en el habla popular: «Opino de que el funcionario tiene que renunciar a su cargo», «Pienso de que jugamos un muy buen partido y merecíamos la victoria». O la

elipsis preposicional, el queísmo: «Estoy seguro que vendrán al atardecer», «Me enteré que viajó ayer», «No tengo dudas que me entendieron».

A nivel morfosintáctico existe el fenómeno lingüístico pronominal del *voseo*: el uso del pronombre de segunda persona *vos*, equivalente al *tu* que emplea un español peninsular. Posee un esquema verbal propio. El uso del pronombre *vos* cambia la conjugación de los verbos: «tú quieres» se transforma en «vos querés», «tú sales» en «vos salís». Además existe el imperativo voseante: «escribí» en lugar de «escribe», «hablá» en lugar de «habla». «Vos no elegís la lluvia que te va a calar hasta los huesos cuando salís de un concierto» (Cortázar, 1963). Y el uso de *vos* en lugar de *ti*: «¿A vos te gusta?» por «¿A ti te gusta?». En 1921, Pedro Henriquez Ureña se refirió al paradigma pronominal:

En el habla popular de gran parte de la América española –no en toda ella– el pronombre sujeto de segunda persona de plural, en su forma elemental, *vos*, ha reemplazado al de segunda persona de singular, *tú*. Pero ni el pronombre objeto *os* ni el posesivo *vuestro* han sobrevivido, y en su lugar se emplean *te*, y *tuyo*, *tu*

El pronombre *vos* alterna con el uso del pronombre *usted* para situaciones formales. La palabra *vosotros* no es utilizada en el español de Argentina. El pronombre de segunda persona del plural es *ustedes*.

Otro rasgo común es el empleo sistemático mucho mayor del pretérito perfecto simple en lugar del pretérito compuesto: «¿Qué me dijiste?» por «¿Qué me has dicho?».

Por último podemos mencionar el uso generalizado de la forma del imperfecto del modo subjuntivo por el presente de subjuntivo: «Él me pidió que le escriba», en lugar de «Él me pidió que le escribiera».

Regiones lingüísticas en el territorio argentino

El español de Argentina es el que más fuertemente recibió la influencia de las grandes corrientes migratorias que se produjeron a fines del siglo XIX y principios del XX. La primera oleada migratoria estaba compuesta principalmente por personas llegadas mayoritariamente de Italia, luego de distintas zonas de España y de otras numerosas nacionalidades. Todas estas culturas, en mayor o menor medida han dejado su marca en la cultura nacional y su lengua. Recordamos la célebre frase de Jorge Luis Borges cuando dijo: «El argentino es un italiano que habla español, piensa en francés y querría ser inglés».

Los italianismos se difundieron rápidamente al ser Italia el país desde donde llegó la mayoría de los inmigrantes. Por ejemplo, la palabra *mufa*, que se utiliza para denominar a la mala suerte, proviene de la palabra italiana *muffa*, moho; *pibe* de *pivetto*, muchacho, aprendiz en genovés; *laburo*, de *laboro*: trabajo, *fiaca* de *fiacca*: pereza, desgano.

Además, podemos hacer mención de las señas y gestos que acompañan el hablar. El argentino en general acompaña sus palabras con gestos, característica también recibida mayoritariamente de los inmigrantes italianos que llegaron en forma masiva a esta tierra.

En general, podemos delimitar cinco zonas lingüísticas con diferencias fonológicas y morfosintácticas: región del Río de la Plata, región central, región de Cuyo, del litoral y región del noroeste.

Región del Río de la Plata

Además de la provincia de Buenos Aires, esta región se extiende al sur de Santa Fe, la Pampa y hacia la Patagonia. Hemos mencionado la enorme presencia de italianismos en el español rioplatense. La influencia del italiano es particularmente fuerte en el español de Buenos Aires, Rosario y Montevideo.

Esta difusión de los italianismos enriqueció el vocabulario y dio origen al llamado *cocoliche*, una lengua de contacto, mixtura entre el italiano estándar, los dialectos italianos y el español: «El cocoliche era un lenguaje de transición, un ejemplo de la imperfecta adquisición de una segunda lengua por parte de los extranjeros. Presentaba una deformación estilizada de un tipo callejero muy abundante: la del italiano inmigrante quien al tratar de «acriollarse» imitaba, de mala manera, al compadrito porteño» (Sahuenza-Carvajal, 2010).

Es posible distinguir el habla bonaerense con facilidad de los usos de las otras grandes capitales hispánicas. Los rasgos más característicos: la existencia de yeísmo rehilado y ensordecido en palabras como *cayo*, *yeta*, *llama*, *llueve*, etc., la /r/ erre vibrante alveolar simple y la presencia del voseo que es utilizado en todos los grupos sociales, incluso en el habla culta.

Región del noreste y litoral

Formada por las provincias de Misiones, Corrientes, Formosa, norte y este de Chaco y Santa Fe. Aquí también observamos el fenómeno del seseo y la aspiración y elisión de la sibilante al final de las sílabas y palabras con /s/, uso extendido en toda la provincia de Santa Fe. Hacia el norte y este de la provincia de Santa Fe encontramos zonas sin yeísmo, una pronunciación de la consonante /ll/ con sonido aproximante lateral palatal /ʎ/ y la /rr/ fricativa asibilada. Región con importante influencia del guaraní, con aportes léxicos del mismo: *yacaré*, *ananá*, *mandioca*, *piraña*, *tapioca*, *tapir*, *jacarandá*, *carpincho*, *ñandú*, *ombú*. También encontramos topónimos de origen guaraní: *Paraná* y quechua: *Carcarañá*. El guaraní es hablado en las provincias de Corrientes, Misiones, Formosa, este de la provincia del Chaco. En el litoral sur el contacto más importante se ha dado con el italiano, muchos italianismos en el léxico de la alimentación: *antipasto*, *bagna cauda*, *bondiola*, *pasta frola*, *pesto*, *ricota*, etc.

Región del Centro

Español hablado en la provincia de Córdoba y la zona este de la provincia de San Luis que limita con ella. El rasgo lingüístico que más caracteriza a esta zona, sobre todo la ciudad de Córdoba es la «tonada» como llamamos en Argentina a las distintas entonaciones en la manera de modular el español. El origen podríamos encontrarlo, según versión de algunos investigadores, en el canto o entonación que empleaba el indígena en su comunidad y que pasaron al español. Otros señalan la influencia andaluza de la época de la conquista. Consiste en el alargamiento de la vocal en la sílaba pre tónica: *cucha:ríta*, *terri:tório*, *dife:rénica*.

La vocal /e/ se desnucleariza en contacto con vocales que no son palatales, lo que hace que surja un diptongo creciente. Expresiones como *¿qué hacés?* se suelen pronunciar [ˈkiasí].

Distinguimos también una abundancia en el uso del sufijo aumentativo *-aza, -azo*: *buenazo, negrazo*. Además, se utiliza el artículo delante del nombre de la persona: *la* María, *el* Enrique.

Respecto a la lengua cordobesa, Alberto Catinelli afirma:

Un matiz especial que la singulariza dentro de las demás del interior del país y por sobre todo la convierten en un paradigma más auténtico del habla popular argentina que el que puede ofrecer el cosmopolitismo extranjerizante de algunas zonas del litoral, principalmente la capital del país, o la influencia indígena unilateral de algunas de nuestras provincias fronterizas (Catinelli, 1985, p. 12).

El hablante cordobés es reconocido, entre otras cuestiones, por el humor a flor de piel que manifiesta, lo que se ve reflejado en el uso de la lengua y da como producto un fenómeno particular y exclusivo de la región. El 08 de junio de 2017, por medio de la ley N° 9729 se declaró al humor cordobés Patrimonio Cultural Intangible e Inmaterial de la provincia.

Región de Cuyo

El habla cuyana posee diferencias respecto de otras regiones. Existen dos características para resaltar desde la fonética: la pronunciación de la *rr* fricativa asibilada; y la aspiración de las «eses» en final de sílaba o de palabra, sobre todo cuando se habla en familia o en situaciones de informalidad. Una característica morfosintáctica es el uso del artículo precediendo a los nombres de personas, compartida con el español chileno: «*el* Gonzalo, *la* Claudia, *el* Rodolfo» influencia del español chileno.

Son características de la región cuyana: una entonación relativamente uniforme con una variante mendocina y otra sanjuanina muy semejantes; yeísmo general (en el norte de San Juan una zona de /ll/ castellana); /rr/ fricativa asibilada, aspiración de *s* final de palabra y de sílaba; cierta unidad de léxico con el español de Chile, y semejanza, ya muy atenuada, en algunos de sus caracteres fonéticos y morfológicos, por su antigua dependencia colonial (Vidal de Battini, 1964, p.80)

Región del noroeste

El noroeste argentino (NOA) está integrado por las actuales provincias de Tucumán, Salta, Jujuy, Catamarca y Santiago del Estero. Región con influencia del quechua, el aymara y otras lenguas originarias que se han extinguido. *Vicuña, alpaca, chacra, palta, chiripá* son vocablos de procedencia quechua. Rasgos generales: ausencia de pronunciación de la consonante dental intervocálica: *cansao, preocupao*, al igual que la velar sonora: *ahujero, ahua* y la caída de la dental final: *amistá, virtú*; erre asibilada [z] (escrita /r/ en posición inicial, /rr/ entre vocales. Sonido percibido como un silbido.

Otro de los aspectos que suelen actuar como carta de presentación acerca de qué lugar proviene el hablante, es el de la entonación de su discurso. Y pese a que en toda la región se perciben diferencias de provincia a provincia en la cadencia y la velocidad de la voz, sin duda la llamada tonada norteña, en general, se distancia de las entonaciones de otras regiones del país, principalmente de la porteña. Se cree que esta modalidad proviene de las lenguas indígenas del noroeste (Rojas, E., 1981).

Lenguas de los pueblos originarios

En el territorio de la República Argentina se hablan actualmente más de una docena de lenguas indígenas que tienen una distribución geográfica amplia, con una diferente cantidad de hablantes, entre ellas:

- El quechua o quichua fue introducido en nuestro país como lengua de evangelización. En la actualidad hay hablantes en Santiago del Estero, Salta y Jujuy. En el español del noroeste argentino hay voces quichuas y se observa influencia de esta lengua en la morfología y la sintaxis. En general, y más extendido en las zonas rurales, para referirse a un tiempo muy lejano o antiguo se dice: «*en tiempo de Ñaupá*», expresión que emplea la palabra quechua «*Ñaupá*», que significa «antiguo». Otros vocablos: *tambo*, *porongo*, *zapallo*.
- El guaraní, lengua aglutinante y polisintética, es hablado en ambas orillas del río Pilcomayo en Argentina, Bolivia y Paraguay. Además, se habla en la Mesopotamia argentina: provincias de Corrientes y Misiones. Aportes léxicos del guaraní: *tapera*, *ñandutí*, *yacaré*, *guaraná*, *tucán*, etc.
- El mapuche, hablado en la región patagónica por los mapuches o araucanos, llamado «mapudungum», que significa *lengua de la tierra*. Toponimia mapudungun: *Nahuel Huapi*, *Neuquén*, *Puelo*, *Lanin*, *Cutral-co*.
- En la región del Gran Chaco argentino se encuentra la mayor concentración de pueblos indígenas del país: *wichis* o *matacos* (nombre despectivo que le dieron los incas, actualmente en desuso). Mataco es un animal pequeño de la familia de los armadillos que habita en esa región. El vocablo *wichi* denomina e identifica a los hablantes. Se refiere a la lengua y al pueblo que la habla, puesto que es utilizado además con el significado de *gente*, *pueblo*.
- Idioma tehuelche, perteneciente al grupo lingüístico chon, hablada por los tehuelches meridionales en la región patagónica. El tehuelche hoy se encuentra en vías de extinción.
- En el noroeste argentino habitan los chiriguanos, que hablan chiriguano o guaraní boliviano.
- La lengua mocoví hablada por los mocovíes que habitan en la provincia de Santa Fe y el sudeste de la provincia de Chaco. Su escritura recién fue desarrollada en la década del 50 del siglo pasado, con el alfabeto latino, por una comunidad de misioneros.
- La lengua toba o qom es hablada principalmente en las provincias de Formosa y Chaco. Perteneció a la familia lingüística mataco-guaycurú. Cuenta actualmente con una población de setenta mil hablantes.

Conclusión

A pesar de la existencia de diferencias fonológicas, morfosintácticas y léxicas, algunas de las cuales expusimos, concluimos que el español global, es decir, el español panhispanico es una modalidad de comunicación universalmente válida para todos sus hablantes, más allá de las fronteras nacionales. Queremos destacar que la lengua española es de todos, y es válida para la realización de todos los actos comunicativos entre hablantes de distintas procedencias. Resaltamos la universalidad del español como una virtud, reconociendo, asimismo, el valor de la convivencia de las diferentes expresiones

lingüísticas de cada región. Además, apoyamos desde nuestro hacer la integración lingüística nacional considerando las diferentes variaciones de cada zona y sus aspectos culturales. Y abogamos por el profundo respeto y protección desde las instituciones a la riquísima diversidad cultural que caracteriza nuestra patria argentina.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

1. BRAVO GARCIA, E., 2008: «El español internacional. Conceptos, contextos y aplicaciones». Editorial Arco Libros, S.L. Madrid.
2. CATINELLI, A., 1985: «El habla de la provincia de Córdoba», Centro de Estudios de la Lengua. Córdoba.
3. CENSABELLA, M., 1999: «Las lenguas indígenas de la Argentina. Una mirada actual». Buenos Aires, EUDEBA.
4. DICCIONARIO PANHISPÁNICO DE DUDAS, 2005: Real Academia Española.
5. FONTANELLA DE WEINBERG, M. B., 2000: «El español de la Argentina y sus variedades regionales». Edicial S.A. Buenos Aires. Argentina.
6. HENRIQUEZ UREÑA, P., 1921: «Observaciones sobre el español de América». Revista de Filología Española 8.
7. NERCESIAN, V., 2014: «Wichi lhomtes. Estudio de la gramática y la interacción fonología-morfología-sintaxis-semántica». LINCOM GmbH. München.
8. SAHUENZA CARVAJAL, T., 2010: «(NO) HACERSE LA AMÉRICA»: La realidad de los inmigrantes en el teatro de Armando Discépolo». Revista de Humanidades N°22-Dic.
9. VIDAL DE BATTINI, B., 1964: «El español en la Argentina». Edición del Consejo Nacional de Educación. Buenos Aires.
10. ZUÑIGA, F., 2006: «Mapudungun. El habla mapuche». Centro de Estudios Públicos. Santiago de Chile.